



La industria de la carne bovina en la Argentina.

Mercado interno y exportaciones

Agroindustria

noviembre de 2018

kpmg.com.ar



Un sector en proceso de recuperación tras años de retroceso y estancamiento

La industria cárnica vuelve a mostrar signos de crecimiento luego de haber sido postergada durante muchos años. El mejor ambiente de negocios, un tipo de cambio competitivo y la recuperación reciente del precio de la tonelada de carne con hueso en los mercados internacionales, conforman algunos de los factores que incidieron en la mejora registrada.

Introducción

La producción de carne vacuna destinada al consumo es el resultado de una cadena productiva que comienza con la cría de ganado, continúa con su procesamiento (faena) y culmina en los centros de venta. Si bien a lo largo de la última década el desarrollo de este sector, que es estratégico para la seguridad alimentaria de un país, sufrió alguna postergación en pos de otros rubros agrícolas que vieron crecer su rendimiento gracias al ciclo más extenso de incrementos que experimentaron sus precios en los mercados internacionales (básicamente los granos), ganando de esta manera la competencia por la tierra, las estadísticas de la industria cárnica muestran recientemente un retorno al crecimiento que ha quedado plasmado tanto en el mayor número de existencias (con 53 millones de cabezas registradas a 2017)¹, en el retroceso de la tierra destinada a la soja (en consonancia con el desplome del precio, a partir del año 2013), en un leve repunte del precio internacional de la carne vacuna (que pasó de US\$/Kg 3,9 en 2016 a US\$/Kg 4,2 en 2017) y los aumentos en la faena (de 11,7 millones de cabezas/año en 2016 a cerca de 13 millones de cabezas/año en 2017), como así también en el mayor nivel de producción (el cual podría acercarse a las 3 millones de toneladas de carne en 2018) y en una demanda de consumo local en aumento (57 kilos/habitante/año).

A pesar de ponderar de manera significativa en la matriz de producción industrial, con una contribución que puede estimarse a 2017 en alrededor del 4% del *valor bruto de producción* (VBP) a precios corrientes de ésta o, más específicamente, en un 13% del generado por la industria alimenticia; el conjunto de la cadena de valor de la carne vacuna aún no alcanza las cifras de producción que supo conseguir en el pasado. Mientras en la década de los 90s la participación argentina en la producción mundial de este producto promediaba el 5% (alcanzando incluso participaciones cercanas al 6% en los primeros años de ese decenio), para el año 2010 había caído al 4%; contribución que se mantiene hasta estos días con algún leve repunte en 2017 (4,1%). De hecho, el bajo desempeño reflejado en los guarismos anteriores condenó al país a un retroceso gradual en el ranking de productores y exportadores mundiales de carne vacuna, tal como lo muestran las estadísticas elaboradas por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) que ubicaban a la Argentina en la 11^{ava} posición del ranking de exportadores en 2014, mientras que a principios del nuevo siglo estaba entre los cinco primeros (intercalando posiciones con los EE.UU, Brasil o Australia). No obstante, desde 2017 se observa un importante cambio de tendencia en este aspecto, lo que ha significado el recobro de varios de los peldaños perdidos en este ranking y que podría dejar a la Argentina como el 7^{mo} exportador mundial de carne vacuna a fines de 2018², con un saldo exportable que podría llegar a las 500 mil toneladas.

¹ Las estadísticas del IPCVA muestran, por ejemplo, que entre los años 2015 y 2017 las existencias de ganado vacuno se incrementaron en alrededor de 2 millones de cabezas, pasando de 51 millones a 53 millones de cabezas; en tanto que en el período 2010-2012 el stock de bovinos no llegaba a los 50 millones.

² "La Argentina pasaría este año al séptimo lugar como exportador de carne vacuna". La Nación, 19 de julio de 2018; <https://www.lanacion.com.ar/2154497-la-argentina-pasaria-este-ano-al-septimo-lugar-como-exportador-de-carne-vacuna>

Teniendo en cuenta el viraje que la mencionada cadena productiva está llevando adelante para convertirse nuevamente en un sector pujante dentro de la matriz de desarrollo nacional, resulta crucial mostrar algunas de las cifras de su desempeño reciente con el objetivo de plasmar las oportunidades de inversión que puede ofrecer a futuro, teniendo en cuenta los sensibles incrementos que la oferta mundial de estos productos está experimentando en los últimos años, afectada por el crecimiento de la clase media global (principalmente en países como China), los consecuentes cambios de hábito en el consumo y el siempre volátil contexto internacional. En la primera sección de este trabajo se expone cómo ha evolucionado el sector puertitas adentro del país en los últimos diez años (2008-2017), como así también algunas perspectivas para fines de 2018, las que seguramente se verán afectadas por el nuevo programa económico y fiscal que está llevando adelante el gobierno nacional, y que implican tanto la restitución de los aranceles a las exportaciones como la reducción del gasto corriente y en inversión pública; factores que podrían impactar de una u otra manera el desempeño de éste y otros sectores productivos hacia fines de año. En la segunda y última sección, en tanto, se presentan algunas consideraciones y lineamientos finales pensando en la contribución potencial que este sector puede aportar al crecimiento económico del país.

I. Situación actual: de dónde venimos y hacia dónde vamos

Como quedó detallado en el informe *“La ganadería y la industria de la carne bovina. Razones de la crisis y posibles soluciones”* (KPMG Argentina, 2016), en los últimos 30 años la producción ganadera y la industria cárnica en general han sobrellevado un apreciable surtido de inconvenientes que la han rezagado en su desarrollo. Desde apreciaciones cambiarias que encarecieron la producción y distorsionaron la rentabilidad de un negocio basado en la exportación, a crisis de demanda generadas por las casi continuas recesiones económicas que afectaron el ingreso de quienes en promedio destinan una mayor proporción de su presupuesto a estos productos (los asalariados); pasando por los considerables aumentos que experimentaron las tasas de interés en términos reales (y que hicieron de la cría de ganado una actividad poco rentable o esporádica y sin visión de largo plazo) y el auge de los precios internacionales de los granos (que también deterioró la rentabilidad del negocio de la carne y generó una importante reasignación de recursos escasos hacia otros sectores, principalmente a la siembra de soja); hasta la falta de financiamiento y los vetustos mecanismos de intervención estatal, que buscaron controlar las exportaciones³ y el precio doméstico de la carne entre los años 2006 y 2015⁴ y que solo deprimieron más la actividad.

Con el objetivo de mostrar una referencia clara respecto al estado de situación del sector durante la mayoría de los sucesos antes mencionados, las estadísticas publicadas por el Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina (IPCVA) dan cuenta que entre los años en los que prevaleció el intervencionismo (2006-2015) la faena de bovinos pasó de 14,6 millones de cabezas (una cifra que estuvo cerca del record histórico de 16 millones de cabezas) a tan solo 12 millones (atravesando incluso un mínimo de 11 millones de cabezas en 2011); al tiempo que las existencias y la producción final de carne, como resulta lógico, mostraron también un significativo estancamiento y caída producto de la liquidación de vientres y la falta de incentivos. De hecho, durante el mismo período (2006-2015) el stock de animales sufrió una merma del 11%, pasando de 57 millones a 51 millones de cabezas, sin mencionar que se registraron cifras aún menores en los años 2010 y 2011. Acorde a esta nueva realidad, la cantidad de vacunos por habitante pasó de 1,5 en 2006 a 1,2 en 2015, en tanto que la producción de carne cayó de 3 millones a 2,7 millones de toneladas, lo que explica, en conjunto

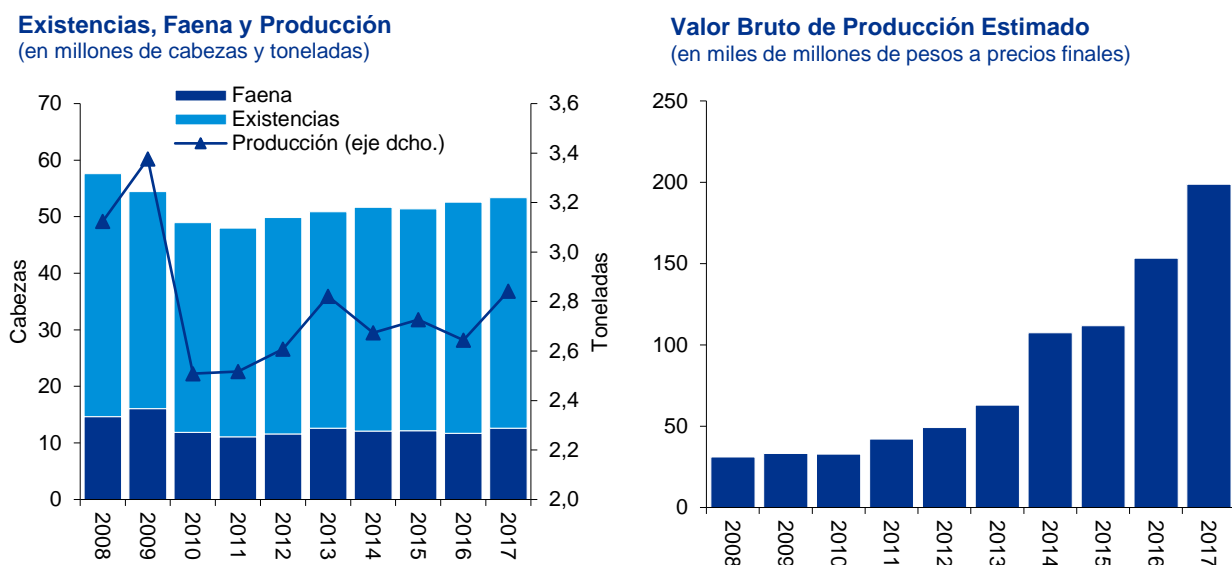
³ Los permisos de exportación para el trigo, el maíz y la carne, denominados ROE, conformaron hasta su derogación, en conjunto a los aranceles a la exportación, uno de los principales obstáculos al desarrollo de la industria cárnica local.

⁴ Si bien el control de precios, que administraba directamente la Secretaría de Comercio de la Nación, estuvo destinada a solo algunos cortes populares, el efecto directo de la intervención fue un incremento significativo del precio del resto de los cortes (con el objetivo de mitigar la falta de rentabilidad de los primeros en un contexto recesivo para la industria), lo que terminó traducándose en incrementos sustanciales del precio medio local de la carne.

a las restricciones locales antes mencionadas, el alza observada en el precio doméstico de la carne durante igual período⁵.

Si bien en la actualidad la realidad que muestra el sector es diferente a la descrita en el párrafo anterior, aún existen muchas áreas de mejora. El cambio de gobierno en diciembre de 2015 no fue solo un hito político sino que conformó para ésta como para otras actividades económicas un cambio en las expectativas respecto de lo que se había hecho en el pasado. Es así que a partir de ese año comenzaron a levantarse la mayoría de las trabas que comprometían el desarrollo del sector, entre las que pueden destacarse la eliminación de los aranceles a la exportación (que eran de un 15% sobre las ventas), de los permisos para exportar (ROE) y, también, de los controles a los precios internos. Los cambios implementados, en conjunto a la eliminación de las restricciones de acceso al mercado cambiario, buscaron terminar con años de postergación y compensar las oportunidades desperdiciadas que brindaron el ciclo más extenso de incrementos sostenidos en los precios de los bienes primarios y de la demanda internacional, como así también por las pérdidas generadas a raíz de las políticas vigentes hasta entonces que contribuyeron a profundizar la brecha existente en la rentabilidad de las actividades agropecuarias y que habían favorecido a los cultivos por sobre la ganadería.

Figura N° 1
Evolución de las existencias, la faena y la producción (2008-2017)



Fuente: elaboración propia en base a IPCVA, Banco Mundial y Ministerio de Hacienda de la Nación, 2018.

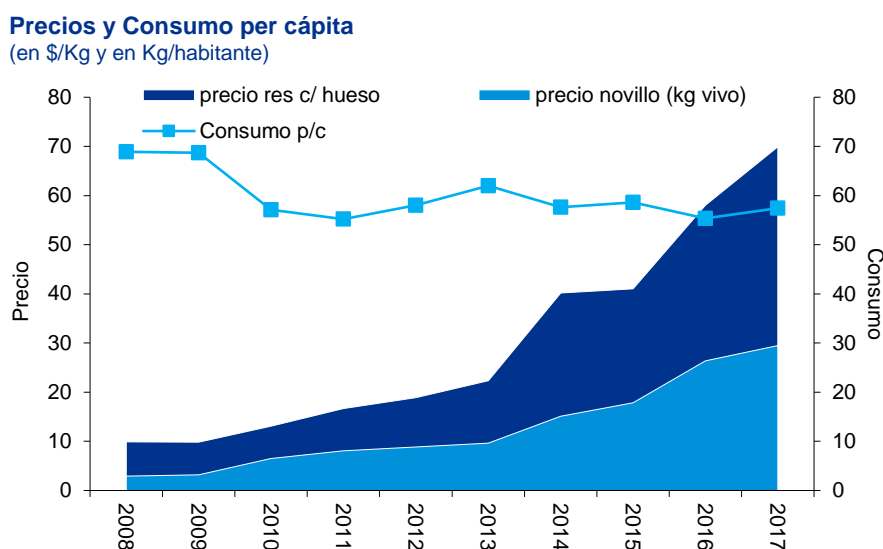
Nota: el VBP se estimó multiplicando la producción de carne local en toneladas al año y el precio internacional publicado por el Banco Mundial (US\$/Kg de res con hueso) convertido a moneda local.

La Figura N° 1 expone la evolución de las existencias, la faena y la producción de carne vacuna, tanto en lo referido a cantidades como en valor estimado aportado en los últimos diez años. Como puede apreciarse, si bien aún no se alcanzan las cifras observadas hasta 2008 en materia de cantidades, el cambio de tendencia es evidente. Al respecto, el stock de bovinos viene creciendo desde 2016 a un ritmo del 2% anual promedio, lo que le ha permitido al primer eslabón de la cadena (la cría de ganado) pasar de 51 millones (2015) a 53,4 millones de cabezas (2017) en respuesta a la sustancial mejora en el ambiente de negocios, la previsibilidad y las facilidades para exportar. Con ello, las etapas de faena y producción de carne, que a la par de la cría habían visto erosionada su actividad aguas abajo en la cadena productiva, han registrado incrementos productivos de similar importancia. De hecho, en 2017 la producción de carne en toneladas experimentó un crecimiento del

⁵ Tomando como referencia el precio del *kilo vivo de novillo* (Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación), éste se incrementó en más de un 600% en el período de referencia. En tanto, el *precio final internacional* (kg de res c/ hueso) lo hizo en un estimado del 420% (Banco Mundial).

7% respecto de 2016, pasando de 2,6 millones a 2,8 millones; en tanto que su valor de producción debió hacerlo en un 30% *sin* contabilizar por inflación (desde \$153 mil millones en 2016 a un estimado de \$200 mil millones en 2017). Para 2018 las proyecciones son igualmente alentadoras, con una producción de carne que podría llegar a las 2,9 millones de toneladas, lo que representaría un nuevo incremento del orden del 3%. No obstante, debe tenerse en cuenta que el gobierno ha implementado recientemente un nuevo esquema de aranceles a la exportación⁶ como parte de una batería de medidas que busca promocionar la austeridad fiscal, equilibrar el presupuesto público y morigerar la volatilidad que afecta tanto a los precios internos como al tipo de cambio frente al dólar.

Figura N° 2
Evolución de los precios históricos y del consumo per cápita (2008-2017)



Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Agroindustria, Banco Mundial y IPCVA.

Otra importante barrera a la que el sector debe sobreponerse es la pérdida casi constante de productores y plantas frigoríficas a la que estuvo expuesto durante el período previo a 2016. Se estima que alrededor de 30.000 productores y 150 plantas frigoríficas cerraron sus puertas entre 2006 y 2015⁷ a raíz de las restricciones internas y un contexto externo desfavorable (alto precio de los granos) que propiciaron el aumento del uso de la tierra para los cultivos, la huida de capitales extranjeros, el retroceso en materia de producción y exportación, la pérdida de empleo y una fuerte caída del consumo per cápita local como resultado del incremento en los precios internos (ver *Figura N° 2*). No obstante, a partir de 2016 las mejores condiciones y el viraje hacia una economía con mayor apertura permitieron un incremento gradual de la nómina o cantidad de unidades productivas en actividad, sin desconocer que una parte de este “aumento” pudo estar explicado por empresas que anteriormente operaban de manera informal.

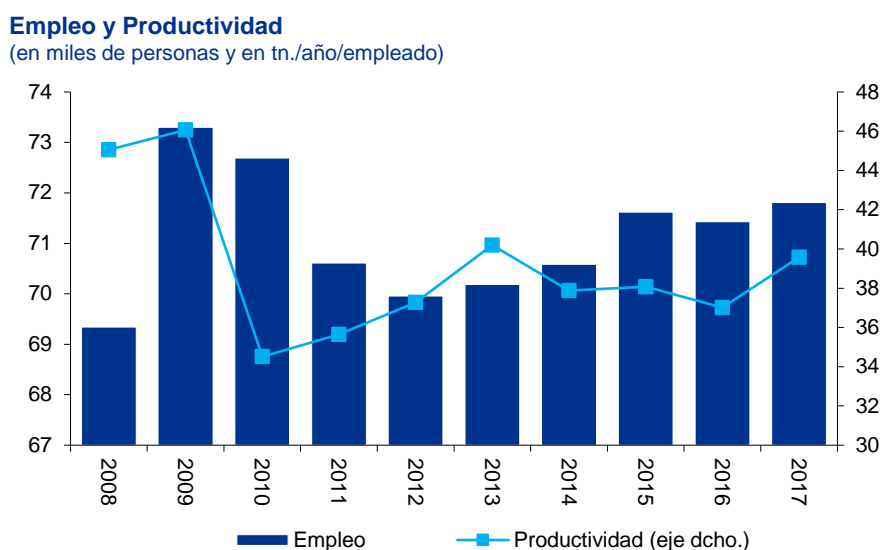
Desde el punto de vista del consumidor, la carne vacuna es un bien que se pondera dentro de la canasta de consumo. Amén de ser una fuente proteica de difícil reemplazo, la carne es un bien estratégico, principalmente en relación al impacto que las variaciones en su precio pueden propinar sobre los sectores más

⁶ Este nuevo esquema, que perduraría hasta 2020, implica reducir la alícuota a la soja y sus derivados al 18% y el cobro de \$4 por cada dólar exportado en los sectores primarios y servicios, y de \$3 por cada dólar exportado en el resto de los sectores (en este último grupo cae la industria de la carne).

⁷ “Por retenciones y caída de las exportaciones, aseguran que ya cerraron 150 frigoríficos”. Infocampo, 15 de enero de 2015. <http://www.infocampo.com.ar/por-retenciones-y-caida-de-las-exportaciones-aseguran-que-ya-cerraron-150-frigorificos/>

vulnerables o de menores ingresos en un país donde la clase media representa una proporción no despreciable de la población total, como así también por el papel que éste juega en la determinación del índice de precios al consumo (IPC), resultando crucial al momento de generar expectativas de tipo inflacionarias o en la construcción de medidas de política pública. Como puede observarse en la *Figura N° 2*, el trayecto que han seguido los precios de referencia del sector ha sido explosivo desde el primer año analizado (2008), casi en sintonía con la inflación general; lo explica la merma del poder de compra de los salarios en términos de estos bienes y la consecuente caída observada en el consumo per cápita doméstico. En efecto, mientras el precio de la carne (res c/ hueso) se incrementó en un estimado del 600% en los últimos diez años (2008-2017)⁸, el consumo se precipitó en un 17% pasando de 69 a 57 kilos per cápita anuales. Para 2018, en tanto, la persistencia de los niveles generales de inflación (que se estima en más de un 45% interanual para fines de año) y la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, proyectan un consumo interno que debería mantenerse en los niveles de 2017 (57 kilos), situación que limitaría el beneficio derivado de las ventas domésticas pero que sería compensada por un mayor saldo exportable y un precio internacional en alza.

Figura N° 3
Empleo y Productividad en el la etapa de producción de carne vacuna (2008-2017)



Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Producción y Trabajo e IPCVA.

Nota: la productividad laboral fue calculada como el cociente entre la producción en toneladas de carne al año (IPCVA) y la serie de empleo privado registrado del ramo "producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas" del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación. Si bien este rubro no es el ideal para calcular la productividad laboral del sector de producción de carnes vacunas, ya que debería recurrirse a una mayor desagregación del mismo (y que no se encuentra disponible al momento de realizar este trabajo), es el más adecuado para realizar una aproximación a esta medida.

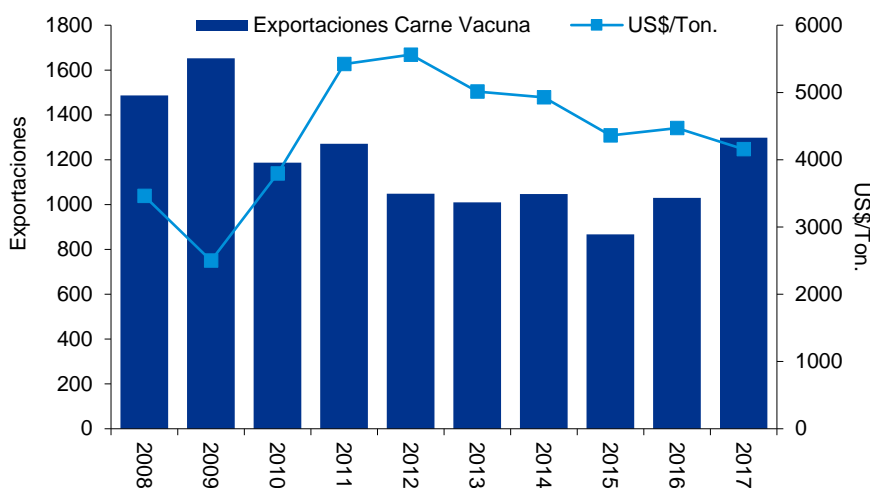
En la *Figura N° 3* puede observarse cómo han impactado en los últimos diez años las condiciones a las que el sector estuvo expuesto, reflejadas ahora en una de las principales medidas de desempeño y competitividad sectorial: la productividad laboral. La productividad laboral es medida como la cantidad de producto que genera un empleado durante un período de tiempo determinado; en este caso, las toneladas/hombre de carne vacuna producidas durante un año por la industria. Esta medida, que estuvo seriamente comprometida durante el período anterior a 2016 (pasando de 45 toneladas/hombre en 2008 a 37 toneladas/hombre en 2016) en respuesta a la merma de un mercado que estaba condicionado para su desarrollo, principalmente por las restricciones locales; comenzó a mostrar alguna recuperación en 2017 (40 toneladas/hombre) y se estima mantendrá la tendencia en 2018 superando la marca del año anterior. Algo similar ocurre con el nivel de empleo, el cual viene recuperándose en los últimos 3 años en la etapa de

⁸ Tomando como referencia los precios internacionales publicados periódicamente por el Banco Mundial.

producción (llegando a 72.000 personas registradas en 2017 para el rubro *producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas*), acompañando los incrementos observados en la eficiencia laboral.

Figura N° 4
Evolución de las Exportaciones de carne vacuna. 2008-2017

Exportaciones de carne vacuna
(en millones de US\$ y en US\$/Ton.)



Fuente: elaboración propia en base a Ministerio de Hacienda y Ministerio de Producción y Trabajo, 2018.

En lo referido a comercio internacional (ver *Figura N° 4*), las exportaciones de carne vacuna se ubicaron en torno a los US\$ 1.300 millones en 2017. Para 2018, en tanto, fuentes expertas⁹ estiman que, de continuar la tendencia actual, la industria de la carne vacuna podría exportar cerca de US\$ 2.000 millones, lo que significaría un crecimiento del orden del 50% respecto a 2017 (US\$ 1.298 millones), cifra que superaría el máximo registrado en el año 2009 (US\$ 1.650 millones). En efecto, es a partir de ese año que el desempeño del frente externo de éste y otros sectores de la economía comienzan a desplomarse. De hecho, tan pronto como en el año 2010 las ventas de carne vacuna al exterior cayeron en más de US\$ 460 millones (llegando a un total de US\$ 1.187 millones), lo que representó una merma de alrededor del 50% en el volumen de toneladas enviado a otros mercados entre un año y el otro (de 660 mil toneladas a tan solo 313 mil toneladas). La eliminación posterior de las restricciones de acceso al mercado libre cambiario, de los ROE y, principalmente, de los aranceles a la exportación; fueron los principales alicientes que reconfiguraron a partir de 2016 el entramado productivo de los sectores transables, incluido el cárnico; y devolvió a esta industria a los mercados externos con incrementos en sus ventas externas que en 2016 crecieron en un 19%, pasando de US\$ 867 millones exportados en 2015 (el mínimo de los últimos 14 años) a superar los US\$ 1.000 millones en 2016 y, luego, a los mencionados US\$ 1.300 millones en 2017. Al respecto, las perspectivas optimistas sobre el monto total que el sector termine exportando en 2018 se ven fundamentadas, principalmente, en el crecimiento observado en mercados como China y Rusia, y de sus clases medias, en la avidez de estos países por este tipo de producto y, desde el frente interno, en la depreciación real que viene sufriendo el peso argentino en relación a otras monedas, lo que a su vez podría funcionar como un mecanismo de compensación por la pérdida de rentabilidad que podrían registrar los productores a raíz de los aranceles impuestos recientemente por el gobierno.

⁹ “Exportaciones de carne vacuna llegarían a 500.000 toneladas a fin de año”. Apertura, 25 de octubre de 2018. <https://www.apertura.com/negocios/Exportaciones-de-carne-vacuna-llegarian-a-500.000-toneladas-a-fin-de-ano-20181024-0011.html>

Como se destacara en el informe anterior¹⁰, la Argentina se ha caracterizado a lo largo de su historia como un país netamente exportador de productos primarios, entre estos de carne vacuna. Las exportaciones de carne vacuna representaron hasta 2017 el 2% de las exportaciones nacionales totales (medido en millones de dólares) o alrededor del 10% - 11% de lo producido anualmente (medido en valor y cantidades), cuando en los 90s, por ejemplo, tales cifras promediaban el 4% y 15% respectivamente. Es lógico pensar que en las últimas décadas tuvieron lugar procesos que llevaron a la industrialización del país y al desarrollo de otros sectores productivos de mayor competitividad, como los sectores industriales con mayor valor agregado (las manufacturas de origen industrial, o MOI) y los servicios; y que tales sucesos fueron marginando a las actividades primarias retrayendo su contribución en el producto (PBI) y en las exportaciones del país. No obstante, en el caso de la industria de la carne y su cadena de valor, la intervención del Estado en los precios locales y la aplicación de políticas arancelarias fueron determinantes en ese retroceso en el período previo a 2016, situación que ha ido remediándose gradualmente y en la medida que la coyuntura lo ha permitido de manera exitosa. En ese sentido, si bien se estima que a fines de 2018 las exportaciones de este sector podrían llegar a las 500 mil toneladas (o, como se mencionó antes, a los US\$ 2000 millones, monto que significaría una participación del 3% en las exportaciones totales), fogueadas por la creciente demanda internacional y un tipo de cambio favorable; resta saber si las recientes medidas aplicadas por el gobierno, principalmente a las ventas externas, podrían afectar esas estimaciones.

Asimismo, resulta importante destacar que en los últimos años el sector cárnico ha logrado recuperar de manera gradual su presencia en los mercados internacionales (alcanzando una participación del 4,1% en la producción global en 2017), como así también la tracción que China y Rusia han generado recientemente sobre las exportaciones locales de carne (en parte *gracias* a la guerra de aranceles desatada entre EE.UU. y China, en la que los productos cárnicos, entre otros, se ven afectados); mercados que, según estadísticas relevadas por el IPCVA hasta agosto del 2018¹¹, se quedarían con alrededor del 60% de los envíos en *toneladas* al exterior y/o proporcionarían alrededor del 40% de los dólares exportados por esta industria. De hecho, las estadísticas del Ministerio de Producción y Trabajo¹² revelan que las exportaciones efectuadas entre enero y agosto de 2018 hacia China crecieron en un 110% respecto a igual período de 2017 (pasando de 55 mil toneladas a más de 116 mil toneladas), en tanto que las de Rusia lo hicieron en un 590% (pasando de 3720 toneladas a más de 25 mil toneladas). En ese mismo sentido, la Cuota Hilton, denominación que recibe el cupo para exportar anualmente más de 29.000 toneladas de carne de origen vacuno de alta calidad a la Unión Europea, y que el país venía infringiendo de manera sistemática en los últimos diez años; mostró en el ciclo 2017-2018 un cumplimiento de casi el 100%¹³, exportando a esa región unas 28 mil toneladas (o alrededor del 6% de los envíos totales estimados al exterior para 2018).

II. Algunas consideraciones finales

El cambio de tendencia en el desempeño general de la industria cárnica nacional observado en los últimos dos años conforma un paso elemental en su proceso de desarrollo luego de un largo período de crisis. Como se destacó en las secciones anteriores, las restricciones internas que operaron hasta el año 2015 en conjunto a diversos sucesos de índole externo, principalmente el auge de los precios internacionales de los granos; funcionaron como importantes barreras a su crecimiento, lo que terminó postergando y llevando al sector a un mínimo de actividad. Esta realidad comenzó a revertirse cuando el gobierno inició un proceso de apertura hacia los mercados externos, eliminando tanto aranceles como permisos a las exportaciones, y dejando que el mercado dictara las reglas de juego. Asimismo, tuvo especial importancia el fin del ciclo de

¹⁰ “La ganadería y la industria de la carne bovina. Razones de la crisis y posibles soluciones” (KPMG Argentina, 2016).

¹¹ “Argentina. Exportaciones de carne vacuna. Agosto de 2018”. IPCVA, agosto de 2018.

¹² “Principales indicadores del sector bovino”, Secretaría de Agroindustria, Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, Agosto de 2018.

¹³ “Carne: la Argentina cumplió con la Hilton”. La Nación, 7 de julio de 2018. <https://www.lanacion.com.ar/2149455-luego-de-10-anos-el-pais-logro-cumplir-casi-el-100-de-la-cuota-de-carne-hilton-para-europa>

aumentos en los precios externos de los granos, lo que llevó a un nuevo proceso de reasignación de recursos y a una mejor distribución de la tierra. Es así que, desde entonces, la cadena de la industria cárnica vacuna argentina comenzó a mostrar otro desempeño, situación que se ve reflejada en las mejores cifras de producción y exportación observadas en 2017 y en las buenas estimaciones para fines de 2018.

Las estadísticas publicadas por el IPCVA revelan que en 2017 se produjeron 2,7 millones de toneladas de carne vacuna, es decir un 7% más que la cifra alcanzada en 2016. Para 2018, en tanto, si se confirma la tendencia actual y se logra morigerar el impacto que podría propinar el nuevo esquema de aranceles impuestos a las exportaciones, la industria podría acercarse a las 2,9 millones de toneladas de producción, como así también a exportar alrededor de 500 mil toneladas de carne; esto último empujado por la presión en la demanda internacional que están efectuando países como Rusia y China, mercados que hoy participan de manera significativa en las ventas externas argentinas de este producto.

A la par, el Gobierno está trabajando para mejorar las condiciones de transparencia y competitividad de este y otros sectores de la economía. En ese sentido, algunos estudios indicarían una fuerte prevalencia de la de la evasión fiscal en la cadena de producción la carne vacuna¹⁴, que estaría estimada en alrededor de US\$ 1.000 millones al año. Al respecto, las autoridades fiscales se encuentran implementando diferentes medidas con el objetivo de incrementar la competitividad del sector y reducir la economía en negro, principalmente en la etapa de faena que es donde se estima tiene lugar una porción importante de la evasión. En efecto, el marco que el Gobierno le está dando a éstas y otras medidas, como son la mejora de los estándares sanitarios y una mayor apertura de la producción local hacia otros mercados; apuntan a que la Argentina se acerque gradualmente al millón de toneladas de carne vacuna exportada, buscando continuar con la recuperación observada en el ranking mundial de exportadores y con la meta clara de llegar a estar entre los primeros cinco de esta clasificación para 2020¹⁵.

Con ese objetivo en mente, el gobierno¹⁶ ha detectado grandes oportunidades de inversión para el desarrollo sostenible de la industria cárnica, entre las que se destacan la necesidad de incrementar el rodeo bovino en alrededor de 4 millones de cabezas para 2025, teniendo en cuenta el crecimiento que viene observándose tanto en el consumo local como internacional. Según la Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional (AAIyCI)¹⁷, los requerimientos de inversión para el desarrollo del sector agropecuario ascenderían a más de US\$ 7.000 millones, de los cuales una porción importante estaría destinada a la industria de carne vacuna.

No obstante, resta saber cuáles serán los efectos finales del nuevo esquema arancelario recientemente impuesto por el Gobierno, y que en mayor o menor medida cómo afectará a los sectores transables de la economía aun cuando la rentabilidad podría verse compensada por un tipo de cambio depreciado. Asimismo, resulta importante recalcar el hecho de que el Gobierno se encuentra ingresando en una etapa de austeridad fiscal, que lo lleva a tomar decisiones como la mencionada para mejorar sus ingresos, reducir el gasto y, finalmente, morigerar el ya crónico déficit fiscal de las cuentas públicas. En este aspecto, el programa de austeridad podría afectar las inversiones que desde el estado se destinan para mejorar la logística, el transporte y un sinnúmero de condiciones internas que enfrentan los productores a lo largo de toda la cadena productiva de la carne. -

¹⁴ "Alertan que uno de cada tres pesos no se facturan en la carne y se evaden US\$ 1000 millones". La Nación, julio de 2018. <https://www.lanacion.com.ar/2149299-alertan-que-uno-de-cada-tres-pesos-no-se-factura-en-la-carne-y-se-evaden-us1000-millones>).

¹⁵ "Duplicó las ventas en dos años: Argentina volvió al top ten mundial de la exportación de carne y apunta al quinto lugar para 2020". Clarín Rural, 19 de julio de 2018. https://www.clarin.com/rural/argentina-olvio-top-ten-mundial-exportacion-carne-apunta-quinto-lugar-2020_0_SyY1GIRmm.html

¹⁶ "Selected Investment Opportunities". Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, Octubre de 2018.

¹⁷ "Selected Investment Opportunities". Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, Octubre de 2018.

III. Referencias

Agencia Argentina de Inversiones y Comercio Internacional, “*Selected Investment Opportunities*”, AAlCI, Febrero de 2018.

Fundación Agropecuaria para el Desarrollo de Argentina, “*El campo argentino en números*”, FADA, 2017.

Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, “*Argentina. Exportaciones de Carne Vacuna. Agosto de 2018*”. IPCVA, Agosto de 2018.

Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, “*Faena y producción de carne vacuna*”, IPCVA, junio de 2018.

KPMG, “*La ganadería y la industria de la carne bovina. Razones de la crisis y posibles soluciones*”, KPMG Argentina, 2016.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación, “*Meat and Meat products*”, FAO, Market Summaries, 2017.

Ministerio de Agroindustria de la Nación, “*Principales indicadores del sector bovino. 1990-2017*”. Ministerio de Agroindustria, Presidencia de la Nación, 2018.

Secretaría de Agroindustria, “*Principales indicadores del sector bovino*”. Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación, Presidencia de la Nación, Agosto de 2018.

Autor

Matías Cano
Economista
KPMG Argentina

Contacto

Eduardo Harnan

Socio Vicepresidente Ejecutivo y Líder de Agronegocios

KPMG Argentina

T: +54 11 4316-5956

E: eharnan@kpmg.com.ar

kpmg.com.ar



@KPMGArgentina



KPMG Argentina



KPMG Argentina



KPMG AR Talentos

La información aquí contenida es de naturaleza general y no tiene el propósito de abordar las circunstancias de ningún individuo o entidad en particular. Aunque procuramos proveer información correcta y oportuna, no puede haber garantía de que dicha información sea correcta en la fecha que se reciba o que continuará siendo correcta en el futuro. No se deben tomar medidas en base a dicha información sin el debido asesoramiento profesional después de un estudio detallado de la situación en particular.

© 2018 KPMG, una sociedad argentina y firma miembro de la red de firmas miembro independientes de KPMG afiliadas a KPMG International Cooperative (“KPMG International”), una entidad suiza. Derechos reservados.